

DE LA FORMACION DEL BIBLIOTECOLOGO

Las circunstancias que vivimos en la actualidad son excepcionales y esto tiene que ver, seguramente, con el acelerado proceso de cambio que se ha conocido en el transcurso del siglo XX, especialmente a partir de la primera guerra mundial. Los cambios se dan en todas las áreas y de manera casi permanente, puede decirse que el modo de vivir actual se relaciona con el cambio en todas sus manifestaciones:

El tema del cambio que la sociedad en su conjunto experimenta es abordado con relativa frecuencia y genera el planteamiento de algunos interrogantes acerca de las formas como se manifiestan el cambio, de las pautas que revelan su existencia, y de las características que presenta. Algunos autores estiman que el cambio es tan profundo que el resultado no será una sociedad cambiada sino una nueva sociedad. No se tratará entonces de una sociedad modificada o ampliada, sino de una sociedad distinta de la anterior, otra sociedad. En ese sentido es posible hablar de una revolución en la cual el reemplazo de estructuras se da a través de la dinámica natural de la sociedad. Esta revolución cuestiona, inclusive los mecanismos de poder e impugna el manejo arbitrario que de él hacen aquellos que lo detentan; igualmente hace vacilar el frágil equilibrio internacional y crea, en fin, el tenor entre algunos grupos que presienten que todo el sistema se verá afectado por el cambio.

"La revolución implica novedad. Vierte un alud de innovación sobre las vidas de innumerables individuos, enfréntándolos con instituciones extrañas y con situaciones de primera mano. Influyendo profundamente en nuestras vidas personales, los cambios que nos esperan transformarán las estructuras familiares tradicionales y las relaciones sexuales. Harán añicos las relaciones convencionales entre viejos y jóvenes. Derribarán nuestra escala de valores en lo tocante al dinero y al éxito. Alterarán el trabajo, el juego y la educación más allá de lo concebible. Y harán todo esto en un contexto de adelanto científico espectacular, bello y, sin embargo, terrorífico"¹

La cita anterior permite vislumbrar una imagen más o menos aproximada de lo que es la realidad de ese cambio que ya estamos viviendo con su inevitable etapa, previa de crisis. El proceso de cambio se nos muestra como una actividad inherente al conjunto social; el desarrollo histórico de los grupos humanos así lo demuestra. Es normal que las sociedades cambien, por lo tanto el cambio es natural y esperado y, por otra parte, a pesar de las alteraciones y perturbaciones

CENTRO UNIVERSITARIO DE INVESTIGACIONES BIBLIOTECOLÓGICAS

Los cambios que pueden ocurrir en determinados momentos, el cambio tiende constantemente a la obtención de formas más elevadas de vida y de pensamiento.

En todo este flujo y reflujo de acontecimientos las ideas cumplen un rol importante. "Los intelectuales generan ideas y sirven de críticos permanentes a la sociedad. Ayudan a determinar qué piensan los hombres de sí mismos, de la historia, de la naturaleza de la sociedad. Los intelectuales formulan teorías e ideologías que pueden o no tener una relación íntima con la realidad y la ética: pueden transformar los conflictos en cruzadas. En el mundo moderno de las comunicaciones perfeccionadas, los intelectuales adquieren particular importancia dado que las ideas viajan rápidamente. Los nuevos invasores no son hordas que irrumpen a través de una frontera traicionada, sino ideas que se transmiten por el aire y la página impresa alrededor del mundo.² La función de las ideas es ofrecer al hombre la posibilidad de conocer y discriminar, de penetrar con actitud indagadora en el mundo que lo rodea. Desde este punto de vista los intelectuales tienen capacidad para orientar y promover el proceso de cambio a través de las ideas.

El campo de la formación profesional a nivel superior no puede permanecer ajeno a la influencia del cambio; por el contrario, por definición, deberá encontrarse en el centro del mismo ya que los saberes que genera la universidad son, ellos mismos, promotores del cambio. Además de la formación de profesionales la universidad en el mundo actual tiene un compromiso con la sociedad a la que pertenece en relación con la atención de las necesidades que esa sociedad experimenta; al mismo tiempo, la universidad deberá facilitar la toma de conciencia de que si bien el desarrollo económico tiene su soporte sobre el saber científico, ambos pueden entrañar serios peligros si falta como componente importante una crítica intelectual alertada permanentemente. Desde esa perspectiva, la universidad deberá proporcionar no solamente científicos y técnicos para el desarrollo sino también su crítica rigurosa y su orientación humanística. Perder de vista esto último podría significar llegar a considerar la actividad científica solamente como un instrumento para obtener el desarrollo económico con lo cual se estaría aplazando el logro de objetivos más altos que tienen que ver con el hombre como tal y se estarían subordinando los saberes a los mecanismos impuestos por un sistema socio político que tiene sus propios intereses. Varsavsky expresa que "la ciencia actual, en resumen está adaptada a las necesidades de un sistema social cuyo factor dinámico es la producción industrial masificada, de rápida obsolescencia. Es lógico que este sistema estimule la especialización, la productividad, la competitividad individual, la invención ingeniosa, el uso de aparatos y adopte criterios cuantitativos, de retabilidad de inversiones para evaluar todo tipo de actividad."³

Las reflexiones anteriores nos llevan a pensar que la formación de un profesional, en cualquier campo del que se trate, es una tarea extremadamente delicada que demanda de las instituciones la capacidad de ofrecer la formación específica y, a la vez, un actitud crítica que ponga en tela de juicio aquella formación cada vez que sea necesario.

En el campo de la bibliotecología, y en nuestro medio en particular, resulta ya impostergable hacer una recapitulación y un análisis lo más rigurosos posible de las características que guarda la formación del bibliotecólogo. Como estímulo para un ejercicio de reflexión, que no olvida el planteamiento inicial, vale la pena formular algunas preguntas como las siguientes:

- ¿Cuáles son las demandas más urgentes de la profesión?
- ¿Qué actitud debe asumir el bibliotecólogo frente al cambio?
- ¿Cuáles son los requerimientos del individuo como tal para poder actuar como promotor social?
- ¿Qué modificaciones será necesario establecer en el contenido programático para la formación del bibliotecólogo con el propósito de alcanzar los objetivos que se pretenden?

Concibo al bibliotecólogo como un realizador del cambio, no como un individuo que simplemente se adapta al mismo. Pero, al mismo tiempo, reconozco, que, al menos en nuestro medio, el bibliotecólogo está insuficientemente preparado como para llevar a cabo ese rol. Nuestro bibliotecólogo se ha caracterizado desde siempre por ser un profesional en cuya formación el contacto más amplio y profundo se ha dado con los procesos técnicos. Esto ha restado al profesional dela bibliotecología la posibilidad de ampliar sus miras en relación con su función social y con su realidad personal.

Desde hace tiempo el tema que hoy planteo ha formado parte de mi interés profesional y me ha llevado a reflexionar, en un artículo publicado recientemente hablando del plan de estudios de la U.N.A.M. que "La carga de materias técnicas parece excesiva, especialmente en lo que atañe a catalogación y clasificación. En este punto cabe preguntarse cuál debe ser el objetivo de materias como las antes citadas: ¿Conocer todos los casos posibles y su solución o, más bien, formar criterios que permitan al futuro profesional reconocer situaciones, seleccionar procedimientos, resolver cada caso como requiere?"⁴

Cronin menciona que "uno de los cambios más interesantes en los 60 en nuestro campo, ha sido el cambio gradual de currícula centrados en los procesos técnicos a currícula centrados en el usuario. En otras palabras ha habido un cambio en el énfasis de los procesos técnicos asociados con la bibliotecología (por ejemplo, catalogar, indizar, clasificar) a comunidades de necesidad, es decir, la gente para quienes los servicios de información son diseñados"⁵. El mismo Cronin cita a Roger Greer, decano de la escuela de bibliotecología de la Universidad del Sur de California quien sostiene que el objetivo es cambiar el enfoque el estudio de las fuentes de información (libros, índices, publicaciones periódicas, bases de datos en línea) al estudio de la "base de conocimientos de la información acumulada dentro de una disciplina y un examen de los patrones de diseminación de este conocimiento con implicaciones para bibliotecarios, científicos de la información y administradores de la información"⁶

Debemos tener en cuenta que las apreciaciones anteriores están referidas a la presentación del problema en países altamente desarrollados; no obstante es posible recuperarlas en lo general para someterlas a un análisis que nos permita el diseño de un proyecto de cambio particular para atender a nuestros propios problemas en la actividad bibliotecaria y que sea acorde, además, con las características de nuestro medio y con los objetivos que en el mismo es necesario alcanzar.

El empleo de la tecnología en la actividad bibliotecaria es otro de los grandes problemas a que se enfrenta la formación de profesionales en la disciplina bibliotecológica y es problema en dos sentidos: en primer lugar porque una optimización de los servicios de información exige entrar al mundo de la tecnología para lo cual, en el ámbito de la enseñanza de la bibliotecología se carece de recursos; en segundo lugar, esta entrada debe ser cuidadosamente planificada y fundamentada ya que no es posible intentar llevarla a cabo sobre la base de que en los países más adelantados se ha hecho, sino, fundamentalmente, porque existe una seria intención de empelar la tecnología como un instrumento que permitirá hacer más eficaz el proceso de acceso a la información y que, por lo tanto, permitirá establecer una relación eficiente y dinámica entre esa información y el quehacer destinado al desarrollo social.

Otra cuestión a tener en cuenta es la necesidad de una formación integral del bibliotecólogo, y con ello me refiero no solamente a la integración de conocimientos, pautas y actitudes que se relacionen con una amplia visión interdisciplinaria de los problemas sino, además a todos aquellos procesos de reflexión que permiten que un individuo que se mueve dentro del campo de una disciplina determinada, no solo se valga de los recursos que la misma le ofrece sino que sea capaz de recrearla constantemente. Sólo así, siendo un creador, el bibliotecólogo podrá hacer el cambio, de otra manera no pasará de ser un simple espectador - que en algún momento será superado por los acontecimientos y habrá perdido la gran oportunidad de participar en el proceso.

Es necesario pensar en el requerimiento de establecer algunas condiciones previas que permitan llevar a cabo un proceso inteligente en cuanto a la modificación de los planes de estudio de la carrera de bibliotecología. En primer lugar debe existir una auténtica voluntad para la puesta al día de los planes y programas, lo cual se evidenciará en la participación concreta de maestros y estudiantes con la aportación de sus inquietudes, experiencias y proposiciones. - Por otra parte, debe llevarse a cabo un cambio valiente; no es posible actuar timidamente frente a problemas que requieren de empuje para ser solucionados. En este sentido es imprescindible examinar con la mayor sinceridad y sin prejuicios la situación actual evitando la tentación de minimizar los errores y carencias. - Por último, deberá preverse una interdisciplinaria que permita proyectar la actividad bibliotecaria hacia el futuro en una relación productiva con otras disciplinas.

A un paso ya del siglo XXI es ineludible comprender que algo está sucediendo a nuestro alrededor, que ese "algo" tiene que ver con modificaciones profundas en la vida del hombre y que como seres humanos que somos no podemos permanecer ajenos a todos ese proceso.

Mtra. Beatriz Casa Tirao
25 de Enero de 1988

NOTAS:

- 1.- Toffler, A. "El shock del futuro". México, Fondo de Cultura Económica, 1973, p-202
- 2.- Kerr, C. y otros. "El industrialismo y el hombre industrial; los problemas del trabajo y la dirección en el desarrollo económico". Buenos Aires, EUDEBA, 1963, p. 179. (Temas de EUDEBA. Sociología).
- 3.- Varsavsky, O. "Ciencia, política y científicicismo" 5. ed. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1974. p. 42
- 4.- Casa Tirao, B. "Análisis del Plan de Estudios del Colegio de Bibliotecología". Boletín de la Facultad de Filosofía y Letras. n. 3, mayo-jul.-1987, 50-53
- 5.- Cronin, B. "Viéndolo desde fuera... los problemas de la enseñanza de la - bibliotecología y de la ciencia de la información". En Bibliotecología. México, UNAM, FFYL, p. 115 (Cuadernos de Filosofía y Letras, n.9)